

## EN VISPERAS DE LA INVASION

LA decisión del gobierno de Washington de no prestar ayuda a los nacionalistas chinos en su último refugio de Formosa, ha desencadenado una verdadera tormenta política en los Estados Unidos. A la viva polémica política queda entregada la apasionante interrogación: ¿hubiera podido evitarse la caída bajo el dominio comunista de un punto estratégico tan importante como la citada isla oceánica? Tal pregunta debe ir acompañada necesariamente de esta otra: ¿era posible todavía la ayuda eficaz a Formosa? Claro que, para ser eficaz, no bastaba ya una ayuda política o económica; era preciso una ayuda militar. Los partidarios de prestarla han llegado a abogar por una demostración naval norteamericana entre la isla y las costas chinas, como advertencia destinada a evitar la invasión. Pero no es seguro que una simple demostración hubiera causado tal efecto. Ni es fácil que la cosa hubiese quedado en simple demostración.

La polémica abierta ahora en los medios políticos no es sino continuación de la que estas últimas semanas han sostenido, sin publicidad, el Departamento de Estado y el de Defensa, y que ha terminado con la victoria del titular del primero. La línea seguida ahora por Dean Acheson se anunció ya hace seis meses, cuando el Departamento de Estado publicó su sensacional Libro Blanco sobre las relaciones de Norteamérica con la China nacionalista. Con aquel documento se trataba de demostrar cuán inútil era seguir prestando ayuda al gobierno de Chiang Kai-shek. Dean Acheson concretó luego su pensamiento al afirmar en unas declaraciones que los que habían fracasado no eran los Estados Unidos que daban la ayuda, sino los chinos que la recibían. Norteamérica había concedido en efecto, créditos y empréstitos al gobierno nacionalista por más de dos mil millones de dólares. El armamento norteamericano enviado a los nacionalistas iba cayendo mientras tanto en manos de los comunistas, a medida que las tropas de aquéllos se disolvían y se pasaban a éstos. De ahí parte la decisión de no prestar ahora ayuda a Formosa.

Queda, pues, este último reducto nacionalista entregado a sus propias fuerzas. Las que

- No habrá ayuda para Formosa
- Se anuncian las elecciones inglesas
- Crisis en Italia

Por CARLOS ESPLA

hay en la isla son seguramente importantes y permiten hacer frente a la invasión, si no se producen defecciones. Parece ser, en efecto, que Chiang Kai-shek cuenta en Formosa con un ejército de unos 150,000 hombres bien equipados y adiestrados en el combate, más 400 aparatos de aviación y una pequeña flota para la defensa de la isla. Pero en la resistencia de ésta intervendrá también el factor política y moral, adverso a Chiang Kai-shek por la propia decisión de los Estados Unidos de negarle ayuda y por el reconocimiento que el gobierno inglés, entre otros, ha otorgado ya al régimen de Mao Tse-tung.

Mientras tanto, éste continúa en Moscú, donde prolonga su estancia, lo que no deja de ser extraño en momentos decisivos para la acción del jefe comunista en la propia China.

## A LAS URNAS EL 23 DE FEBRERO

La política inglesa funciona como una máquina de precisión, en forma tal que llega a eliminar lo inesperado. Lo que en cualquier otro país constituiría un secreto político, en Inglaterra se anuncia por signos inequívocos. Así, por ejemplo, cuando hace pocos días el primer ministro, Clement R. Attlee, anunció que las elecciones generales se celebrarían el próximo 23 de febrero, esta noticia, hasta entonces secreta, era ya conocida por todos. La había revelado el mismo proceder del jefe del gobierno, interrumpiendo sus vacaciones de invierno para ir a conferenciar con el rey, a fin de someter la iniciativa a la aprobación regia. Este detalle, unido a otros muchos ofrecidos por la realidad política británica, permitieron precisar los cálculos hasta acertar la fecha. Dato revelador fué también el siguiente: cinco diputados laboristas, entre ellos el ministro de Defensa A. V. Alexandre, fueron nombrados lores, lo que obligaba a celebrar cinco elecciones parciales, a menos de convocar las generales. Se suponía, además, que los laboristas querían afrontarla con anterioridad a la presentación de los presupuestos en el mes de marzo... Total: de deducción en deduc-

ción, la fecha del 23 de febrero fué señalada por los periódicos antes de que el jefe del gobierno revelase el secreto.

El 23 de febrero es jueves. Empeño tan importante como el electoral no podían, en verdad, realizarlo los ingleses un domingo, que es para ellos día dedicado al descanso y a la Biblia. Ese jueves, pues, los 33.000.000 de electores británicos irán a las urnas para decir si quieren seguir teniendo, durante otros cinco años, un gobierno laborista o prefieren que pasen los conservadores a ocupar.

El Parlamento cuya disolución se decreta ahora fué elegido en julio de 1945 y en él ocupan los laboristas 390 puestos, frente a 189 los conservadores, 25 los liberales y el resto, hasta 640, los independientes y otros pequeños grupos. En la próxima Cámara habrá quince diputados menos, pues se ha suprimido la representación de las universidades.

La campaña electoral será muy viva y apasionada: lo es ya. Los conservadores, bajo la dirección de Churchill, que no ha perdido nada de sus arrosos combativos, quieren poner fin a la política de socialismo moderado realizada desde el poder por el gobierno presidido por Attlee, y los laboristas confían, por su parte, en podería continuar y consolidar durante los cinco años próximos.

El resultado de lucha tan reñida ha de ser de extraordinaria trascendencia y ha de tener grandes repercusiones políticas dentro y fuera de la Gran Bretaña.

## DE GASPERI DIMITE

La agitación comunista en Italia, huelgas, ocupación de tierras y de fábricas —hechos similares sirvieron de pretexto para implantar el fascismo— ha ocasionado dolorosos y sangrientos sucesos, como los de Módena, ciudad industrial con mayoría comunista; sucesos que han dado origen, a su vez, a la consiguiente protesta popular, continuando de ese modo la agitación y los disturbios.

En esos mismos momentos se ha producido una crisis minis-

terial que, por tal coincidencia, parece tener relación directa con aquellos desórdenes, si bien en realidad obedece sencillamente a motivos políticos. El presidente De Gasperi ha presentado, en efecto, la dimisión del gobierno con el fin de proceder a su reorganización y fortalecimiento.

El gobierno dimisionario se hallaba, como es sabido, en una situación de interinidad o de espera desde que, hace dos meses, dimitieron el vicepresidente del Consejo Giuseppe Saragat, dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores Italianos, y sus correligionarios Lombardo y Tremolli, que ocupaban respectivamente las carteras de Marina Mercante, de Industria y Comercio y de asuntos relacionados con el Plan Marshall. La dimisión de dichos ministros obedecía al deseo de facilitar la unión del Partido Socialista por ellos representados con otros grupos de la misma tendencia separados de la organización socialista dirigida por Pietro Nenni y aliada con los comunistas. El intento unionista fracasó, y el Partido de De Gasperi, con algunas bajas parlamentarias, acordó continuar participando en el gobierno.

De Gasperi esperaba esta decisión para dar entrada de nuevo en el gobierno a Saragat y a sus amigos, y proceder con tal motivo a una reorganización del ministerio, en el que colaboran también, con los católicos populares, los republicanos y los liberales.

Acaso consiga el gobernante italiano llevar al cabo su propósito sin más complicaciones. Pero es posible también que surjan, pues entre ciertos elementos de su propio partido —que cuenta con mayoría sobrada en ambas Cámaras para gobernar solo— existe el deseo de prescindir de los colaboradores de los demás partidos, para dar al equipo ministerial mayor cohesión y unidad en la acción que reclaman los grandes problemas planteados en Italia. Mas otros elementos católicos desean mantener la coalición ministerial por el apoyo que unas fuerzas políticas auténticamente republicanas y de clara filiación de izquierda prestan a la obra de gobierno. Por otra parte, aunque la crisis sea independiente de los sucesos ocasionados por la agitación comunista, no dejarán éstos de influir, tanto en su solución como en la obra que constituya el programa del nuevo gobierno, el cual estará presidido también, sin duda alguna, por el propio De Gasperi.